

# Huellas del siglo xx

# Los cuatro Jinetes

## MARCELA DEL RÍO\*

A los exiliados de este siglo:  
argentinos, bolivianos, búlgaros, checos, chilenos, chinos,  
cubanos, dominicanos, ecuatorianos, eslovacos, españoles,  
gitanos, guatemaltecos, haitianos, hondureños, húngaros,  
italianos, judíos, mexicanos, nicaragüenses, norteamericanos,  
paraguayos, peruanos, polacos, panameños, rumanos,  
rusos, salvadoreños, uruguayos, venezolanos, yugoslavos...

Violencia

Hubo un día un “Siglo de las luces”  
a pesar del despotismo oculto  
bajo su resplandor  
y una “dichosa edad y siglos dichosos  
a los que los antiguos  
dieron el nombre de dorados”  
a pesar de que no hayan sido tan dichosos  
los esclavos que en ella perecieron.

El siglo xx fue un siglo que no quiso ocultar  
su violencia ni su miedo.

Un siglo que envuelto en llamas

navegó por el cosmos  
compitiendo con el sol.  
Fusiones y fisiones  
de átomos han hecho de los seres  
sombras de ceniza  
transformando la brisa de los mares  
en venenoso aliento de monstruos  
escapados de un mítico infierno  
nunca imaginado.  
Terror y terrorismo  
sembrado en la corteza de un planeta  
que ignora su condición de polvo inmaculado  
que inerme contempla cómo la humanidad  
lo hiere y lo desgaja  
lo contamina, lo explota y lo devasta.

Un siglo que ha dejado a su paso  
angustia y decepción  
masacre y genocidio.

Un siglo que convirtió la ciencia  
en ignominia  
la luz en maleficio

la voz en anatema  
 y que cubriendo la esperanza  
 con su manto de óxido y herrumbre  
 vuelve ciego al próximo milenio  
 que no sabrá  
 cómo defender su estandarte de amor.

Exilio

Creamos un siglo violento y sin aristas  
 donde la inocencia y la culpa  
 se confunden.

Un siglo de destierros masivos  
 de evasiones solares  
 y rastreos sin brújula y sin meta.

Hemos creado un mundo de expulsados  
 de un paraíso sin manzana  
 de un infierno sin llamas  
 y de un purgatorio sin fronteras.

Si el exilio es una expulsión  
 ¿de cuántos mentidos paraísos hemos sido arrojados?

Si el exilio es un escape  
 ¿cuántas evasiones del hogar paterno  
 taladran nuestra luna?

Si el exilio es una búsqueda  
 ¿cuántas utopías nos habrán defraudado  
 al final del camino?

Si el exilio es un estado del espíritu  
 ¿cuántos nos habremos exiliado de nuestro propio cuerpo  
 de nuestra propia sombra?

No siempre el exilio  
 proviene de una culpa  
 ni el que expulsa es siempre el inocente.

No siempre se desgarró la carne  
 con puñales, torturas y fusiles.

No siempre con cárceles y rejas se apresó al pensamiento.

No siempre con espada flamígera  
 se arrojó al transgresor de la tierra sagrada.

Hay cacerías, expulsiones y ataques  
 que no pueden medirse con la regla de cálculo  
 de un Árbol de la Ciencia  
 ni pesarse en la balanza fraudulenta de una utopía soñada.

Hay cacerías, expulsiones y ataques  
 que contaminan como un gas venenoso  
 y se cargan sobre el hombro como al propio ataúd.

Hay infinitas formas de perseguir  
 y de expulsar los sueños  
 acuchillar los ideales y de exiliar las almas.

Incomunicación

El alma es una flor  
 flotando a la deriva  
 su corola una nave sin velamen ni mástil  
 y su aroma una astilla de aire  
 que no escapa al naufragio.

El ruido de la lluvia  
 penetra por los muros derruidos de su aljófar  
 carcome su blancura de tumba  
 y la vuelve burbuja  
 ondulando en la Nada.

Hemos creado un mundo  
 de barcas de Babel  
 que navegan sin compás  
 ni extrañeza  
 en aguas saturadas de monstruos inventados.

Nuestro pasado siglo fue un globo de niebla  
 cargado de palabras  
 que surcó por las rutas del tiempo  
 disfrazando de elixir su mentira  
 y sin que nadie intuyera su discurso de sangre.

En este mundo de voces y mensajes  
 las flores no se tocan ni las barcas se buscan.

El aroma no escucha a la corola.

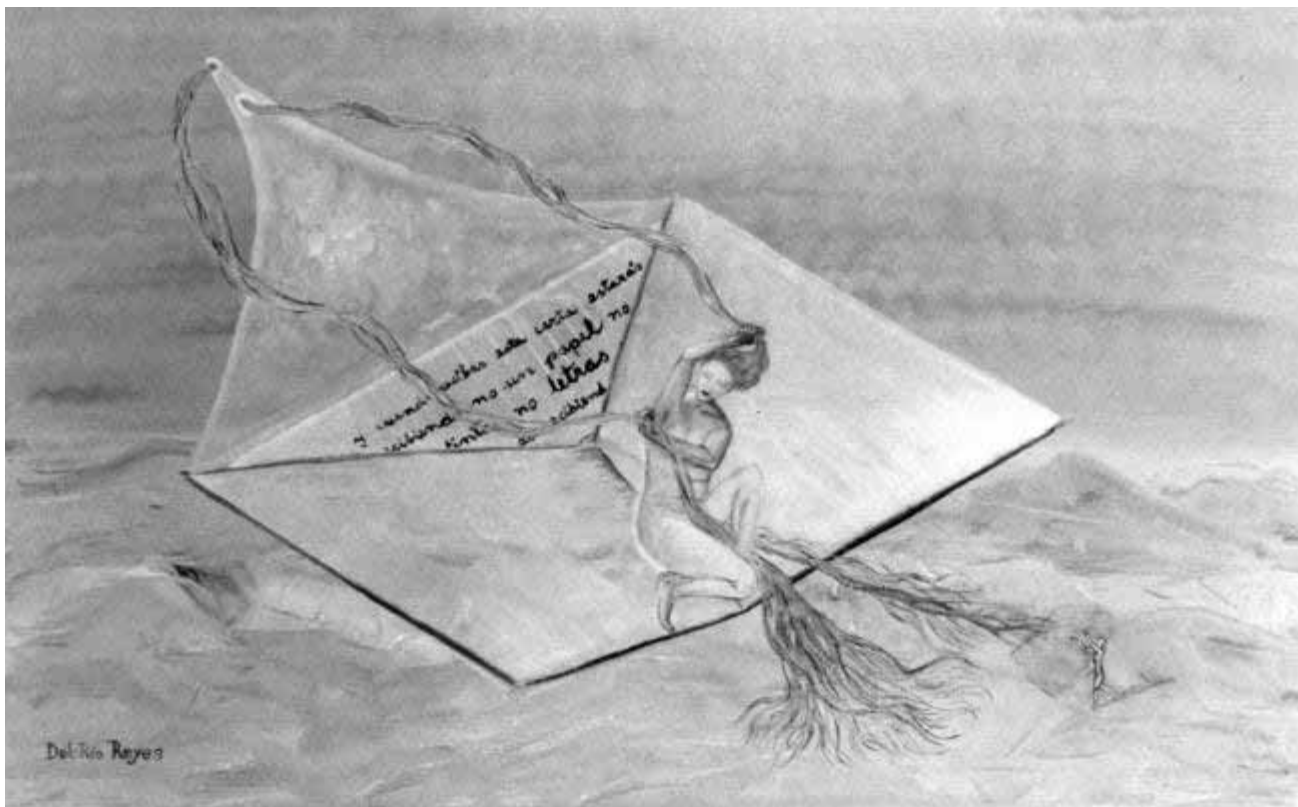
El cuerpo es una isla  
y otra isla el alma que lo habita.  
Mi alma fue una flor  
que no quiso escuchar mentiras ni presagios  
ni buscar ilusorios paraísos de espuma  
prefirió soltarle las amarras a la verdad sin letras  
y navegar a la deriva.

Degradación

¿A quién contarle que este suelo curvo donde piso  
rueda cuesta abajo como “la piedra en la noche inclinada”  
acortando día a día su distancia  
con el fondo inconcebible del Vacío?  
¿A quién sorprender con la noticia  
de su carcoma nutrida por polvaredas  
degradantes y nubes de humo blanco?  
¿A quién engañar con nuevas imaginarias utopías  
cuando vemos crecer a nuestros pies

el moho de la violencia  
la herrumbre de la decepción  
del desamor y de la palabra impronunciada?  
¿A quién gritarle que este jade resquebrajado  
por guerras y guerrillas  
por pestes de droga inmunizada  
y explosiones nucleares  
va rumbo hacia la Nada  
si el propio planeta ignora el magma irremediable  
que desde dentro lo devora?  
¿A quien decirle que ese siglo de ideales traicionados  
y sueños surrealistas deshechos en añicos  
de azules modernismos decolorados y maltrechos  
de invasiones y evasiones siniestras  
habría querido escuchar una palabra de esperanza  
antes de zozobrar en el Vacío inmensurable? ❏

\* Del libro inédito: Huellas de la piedra, de Marcela del Río.



Marcela del Río